

[Publicado previamente en P. Fernández Uriel – C. González Wagner – F. López Pardo (eds.), *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo. Actas del I Coloquio del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos. Madrid, 9-12 de noviembre, 1998*, Madrid 2000, 197-202. Editado aquí en versión digital por cortesía del autor, con la paginación original].

El santuario de La Alcudia

José María Blázquez Martínez
Real Academia de la Historia

R. Ramos ¹ ha publicado un buen estudio sobre un templo excavado por él en La Alcudia (Elche, Alicante), que es de una gran importancia por su novedad. Comentamos algunas de sus particularidades complementando el excelente estudio del arqueólogo.

La planta es rectangular. El templo sufrió alguna destrucción y fue reedificado posteriormente. Se trata de un recinto sagrado al aire libre, como eran los templos fenicios. En el centro de la planta de este edificio se encuentra una mesa de ofrendas, de base cuadrada, de 0,90 m, de lado. Al norte de la mesa se halla una pequeña cámara subterránea de planta rectangular, en cuyo fondo se encendió fuego de modo continuo, como lo evidencian los adobes muy quemados.

Enfrente de la mesa de ofrendas, entre ésta y la puerta principal, se excavó un hoyo circular de una profundidad de 53 centímetros, que contenía materiales cerámicos de tipo Elche, fragmentos de recipientes rotos intencionadamente. Se trata de una favissa, como acertadamente puntualiza R. Ramos. Adosado al muro de adobes de la pared oeste del edificio, existe un banco de piedra, de 0,45 m. de altura y 0,40 de grosor. En la parte externa de su ángulo noroeste se levantó una torre adosada, que medía 2,30 x 3,40 m. En el ángulo noroeste interior se sitúa una capilla o dependencia de 2,70 x 2,60 m. con dos accesos.

A la puerta de la torre se localizó una favissa de planta circular, de 1,30 de diámetro y de 0,34 m. de profundidad, que contenía material cerámico arcaico.

En este estrato se recogieron un brazo humano adornado con brazaletes; una lastra de piedra, con vestigios de decoración en relieve; un fragmento de brazo humano; abundante cerámica de tipo arcaico y clásico; fragmentos de cerámica ática de barniz negro, de figuras rojas y de cerámicas pintadas de importación.

R. Ramos indica que las esculturas halladas por su padre, Ramos Folques ², aparecieron en el tramo de calle situado frente a la puerta sur.

La puerta tenía capiteles protoeólicos en las dos jambas. R. Ramos piensa que este edificio pudo erigirse a finales del s. VI a.C. A su primera fase corresponderían las cerámicas ibéricas y las clásicas, los fragmentos escultóricos, y la cerámica ática de figuras rojas. Este edificio llegó abierto al culto hasta el último cuarto del s. III a.C., fecha en que se observa un derribo violento. Las esculturas fueron rotas deliberadamente. Sus fragmentos y las ruinas de los muros sirvieron de base al pavimento de la calle frente a la puerta principal. Al final del s. III a.C., el templo fue

1. "Vestigios culturales en el templo ibérico de La Alcudia (Elche, Alicante)", *Quad. Preh. Arq. Cast.* 18, 1997, pp. 211-227.
2. A. García y Bellido, *Arte Ibérico en España*, Madrid 1980, pp. 43-45, 52-55.

reconstruido. A esta segunda etapa pertenecen las cerámicas tipo Elche, las campanienses A.B.C., la cerámica de Gnatia y la cerámica aretina. En el último cuarto del s. I el templo quedó abandonado. En la primera mitad del s. IV el solar fue ocupado en parte por la nave de la basílica de Ilici.

Como señala R. Ramos, este templo al aire libre es frecuente en el mundo del Oriente Medio, y concretamente cita como paralelos el templo del Monte Sirai, también con banco. Este templo al aire libre es típicamente fenicio. Baste recordar los templos fenicios de Biblos, fechados en los siglos XIX y XVIII a.C.³ y los cuatro templos fenicios de Kitión en Chipre, datados, respectivamente, el primero desde el final del s. IX a.C. hasta el 800 a.C. El segundo período comprende desde el 800 al 600 a.C., siendo una de las etapas más ricas de la historia del templo. El templo de Astarté fue tan famoso como el de Afrodita de Pafos, construido a finales del s. XIII a.C. y que duró como edificio de culto hasta la época imperial romana. El tercer período de tiempo coincide con los años 600-450 a.C., momento éste en el que el templo gozó de gran prestigio y prosperidad. El cuarto y último período del santuario comprende desde el año 450 al 312 a.C.⁴. En todos los casos se trata de templos fenicios al aire libre.

Las monedas de las ciudades fenicias indican igualmente que sus famosos santuarios eran recintos abiertos, como el famoso de Pafos consagrado a Afrodita⁵, representado en monedas de Septimio Severo (193-211) y los de Biblos⁶, donde se lloraba la muerte de Adonis, según Luciano de Samosata (*de dea syria*, 6), representado en monedas de Macrino (217-218) el santuario de Sidón, consagrado a Astarté-Europa, que aparece en monedas de Heliogábalo (218-222)⁷; y el de Venus de Eryx, Sicilia⁸, en monedas del año 57 a.C. El famoso Heracleion gaditano, que fue uno de los más famosos templos fenicios del Mediterráneo, cuyo culto fue introducido en Occidente por los colonos tirios, según Estrabón (3.5.3), era también un santuario al aire libre, según se desprende de una cita⁹. Igualmente, el célebre Heracleion de Lixus era un altar al descubierto según indica Plinio (H.N.V. I)¹⁰.

Es interesante destacar el hecho, ya apuntado, de que el templo de La Alcudia fue reconstruido sobre sus ruinas, exactamente igual que sucedió con los templos de Kition. Las construcciones primeras, en número de tres, fueron visitadas por los fieles entre el siglo XIII y el año 1000 a.C.¹¹, la misma cronología que se da a los tres templos superpuestos de Cancho Roano (Badajoz), que también fue fenicio, en nuestra opinión¹².

La mesa de ofrendas del santuario de La Alcudia está también bien documentada en los citados santuarios chipriotas, como en los templos fenicios 1¹³ y 4¹⁴.

En el banco del templo de La Alcudia tiene igualmente su equivalente, además del santuario de Monte Sirai, citado por R. Ramos, en el de Ayia Irini¹⁵, donde gran cantidad de terracotas que representaban figuras humanas, estaban depositadas en bancos alrededor del altar y de la mesa de ofrendas.

3. J.M. Blázquez, *Historia Universal. 2 Prehistoria y primeras culturas*, Barcelona 1991, pp. 348-349. P. Amiet, *Art of the Ancient Near East*, Nueva York 1980, pp. 480-481, figs. 845-846.

4. V. Karageorghis, *Kition. Mycenaean and Phoenician Discoveries in Cyprus*, Londres 1978, pp. 96-141, figs. 16-19, láms. 43-74.

5. V. Karageorghis, *op.cit.*, fig. 71. En general sobre Pafos: KG. Maier. V. Karageorghis, *Paphos. History and Archaeology*, Nicosia 1985, pp. 270-283.

6. J.M. Blázquez, *Urbanismo y Sociedad en Hispania*, Madrid 1991, p. 158, fig. 6.

7. J.M. Blázquez, *op. cit.*, pp. 158-159, fig. 7.

8. J.M. Blázquez, *op. cit.*, p. 156, fig. 3. Los templos de Kition de época aenea, del siglo XIII al año 1000, fueron levantados como los anteriores, con el recinto sagrado al aire libre. Todos tienen altar, mesas de sacrificio y *bothroi* con ofrendas de cerámica.

9. J.M. Blázquez, *Imagen y mito. Estudios sobre las religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid 1977, p. 18.

10. J.M. Blázquez, *Urbanismo*, pp. 147-154. Santuarios chipriotas al aire libre son también los de Ayia Irini, ss. VII-VI a.C. y el rústico de Vounous, de comienzos de la Edad del Bronce, representados en cerámica (V. Karageorghis, *Cyprus from the Stone Age to the Romans*, Londres 1982, pp. 48-50, figs. 31-32. *Id.*, *Ancient Cyprus. 7000 Years of Art and Archaeology*, Londres 1981, pp. 45-46).

11. V. Karageorghis, *Kition*, pp. 58-94, figs. 11-15.

12. S. Celestino, "Santuarios, centros comerciales y paisajes sacros", *Quad. Preh. Arq. Cast.* 18, 1997, pp. 359-389.

13. V. Karageorghis, *Kition*, pp. 101-102.

14. V. Karageorghis, *Kition*, pp. 120, 138.

15. V. Karageorghis, *Kition*, pp. 140, 141, fig. 108.

R. Ramos se inclina a creer que la escultura de Elche apareció dentro del templo y sobre los bancos. Para ello se apoya en el hecho de que varios fragmentos escultóricos se han recogido en el interior. En principio era contrario a esta idea, pues los exvotos, los kouroi y las korai se colocaban en los templos griegos, como en el antiguo Partenón de Atenas, delante, y de vez en cuando se depositaban en zanjales, pero V. Karageorghis¹⁷ menciona las estatuas de terracota halladas en los bothroi del último templo fenicio de Astarté, que corresponde al tercer período. De todos modos, alguna figura entronizada, con la planta de la adormidera en la mano, representa, según A. Blanco, a Deméter. Esta imagen difícilmente se encontraría en el interior del templo, donde sólo había depositada la imagen de la diosa a la que se consagraba el santuario, pero no dos diosas de distinto carácter. Las escenas de lucha y las de guerra estarían delante del templo, pero no dentro.

En un bothros descubierto al oeste de la ciudad de Salamis, próximo a un santuario, se depositó un gran número de esculturas de piedra¹⁸. Quizás parte de las esculturas de Ilici estarían fuera del templo.

R. Ramos menciona la existencia de favissas en el templo de La Alcudia, llenas de materiales cerámicos equivalentes a los bothroi de los citados templos de Kition, igualmente repletos de cerámica¹⁹. Estos bothroi son muy importantes, pues indican claramente que el ritual celebrado en estos templos consistía en ofensas de vasos, que posiblemente contenían algún líquido²⁰, que se rompían adrede, y que, como vasos sagrados que eran, no podían ser reutilizados para uso cotidiano. Eran de mejor calidad que los de uso corriente. Este tipo de religiosidad se documenta en Liria²¹, y siglos antes, siglos VII-VI a.C., en Cástulo²², y en El Carambolo (Sevilla)²³. Este ritual lo introdujeron los fenicios en Occidente.

Tiene razón R. Ramos en el sentido de que la diosa venerada en este santuario ilicitano era probablemente una diosa de la fecundidad, quizás Tanit o Astarté, que debió recibir culto en Ilici como lo prueba el semis con el nombre de IVNONI en el arquitrabe del templo²⁴. Esta es la diosa alada entre caballos, pintada en la cerámica de Liria²⁵. Tanit, la Astarté de los fenicios, era una diosa de sexo ambiguo, unas veces con formas masculinas y otras femeninas, que se vinculaba en Egipto con caballos, al igual que en Chipre²⁶. Incluso pensamos que los llamados despótes hippon podrían ser imágenes de Astarté²⁷.

-
16. M.A. Richter, *Korai. Archaic Greek Maiden*, Londres 1968; Id., *Kouro: Archaic Greek Youths*, Londres 1970.
 17. V. Karageorghis, *Kition*, p.116, láms. 98-101. En una danza fúnebre representada en un vaso de El Cigarralejo, fechado en el s. IV a.C., los guerreros cubren el rostro con máscaras, pero no de toro. J.M. Blázquez, *Religiones Ibéricas*, p. 120, fig. 138. En general J.M. Blázquez, *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid 1975, pp. 62-74. Sobre el toro en la religión ibera: M.P. García Gelabert, J.M. Blázquez, "Carácter sacro y funerario del toro en la religión ibera", *Quad. Preh. Arq. Cast.* 18, 1997, pp. 408-442. J.M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas*, Madrid 1983, p. 197.
 18. V. Karageorghis, *Salamis in Cyprus. Homeric, Hellenistic and Roman*, Londres 1969, p. 166, láms. 102-103.
 19. V. Karageorghis, *Kition*, pp. 101-102, 110-111, 113, 140.
 20. Los análisis de los restos orgánicos de los vasos de La Encantada (Murcia) han dado como resultado que el producto que éstos contenían era hidromiel.
 21. C. Aranegui, "La favissa del santuario urbano de Edeta-Liria", *Quad. Preh. Arq. Cast.*, 18, 1997, 103-113. Una escena de libación ante un templo se representa en el relieve de Torreparedones (Córdoba) (A. Blanco Freijeiro, *Opera Minora Selecta*, Sevilla 1996, p. 604, fig. 14).
 22. J.M. Blázquez, J. Valiente, *Castulo III*, Madrid 1981. J.M. Blázquez, M.P. García Gelabert, F. López Pardo, *Castulo V*, Madrid 1985. J.M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas*, pp. 76-84.
 23. J.M. Carriazo, *Tartessos y El Carambolo*, Madrid 1973, pp. 479-552. Es posible que alguna de las varias favissas descubiertas, como la hallada con material ibero arcaico en la puerta este de la torre, fueran depósitos de fundición también, como en la reconstrucción del templo de Astarté de Kition con un gran número de cuencos y jarros en miniatura (V. Karageorghis, *Kition*, p. 108, láms. XVII-XVIII).
 24. J.M. Blázquez. *Urbanismo y Sociedad*, p. 163, hg. 21. Una Tanit alada delante de una esfinge se encuentra en una escultura de Ilici (R. Ramos, "La escultura antropomorfa de Elche", *Escultura ibérica. Revista de Arqueología*, extra, Madrid 1987, pp. 96-97). Es la misma diosa de la tapa de un sarcófago de Cartago (M.E. Aubet, "Algunos aspectos de iconografía púnica: las representaciones aladas de Tanit", *Homenaje a García y Bellido, I, Revista de la Universidad Complutense*, XXV, 1976, pp. 61-82). Esta documentación confirma el carácter de la escritura ilicitana y el de la moneda. Esta diosa debió ser venerada en el templo ilicitano. Sobre Astarté o Tanit en la Península Ibérica: J.M. Blázquez, *Diccionario*, pp. 38-42. Id., *Primitivas religiones ibéricas*, pp. 37-48, 140-144, 181-189. R. Ramos ("La expresión iconográfica en la cerámica ibérica de Elche", *XXIII Congreso Nacional de Arqueología, Elche 1995*, 1995, pp. 283-298) piensa que los símbolos de las cerámicas de Elche son expresión de cultos agrarios. Ello es posible. Nosotros sugerimos su vinculación con Astarté.
 25. J. González, "Simbología de la diosa Tanit en las representaciones cerámicas ibéricas", *Quad. Preh. Arq. Cast.* 18, 1997, 329-343.

El fragmento escultórico de caballo, recogido en el santuario de La Alcudia, quizás esté vinculado con este carácter de Astarté. La cabeza de toro moldeada, que posiblemente pertenece a una matriz, probablemente hay que relacionarla con Astarté, pues la diosa de la fecundidad fue muchas veces simbolizada con la imagen del toro²⁸. En el Museo de Alepo se exhibe un relieve de una dama que tiene encima de su cabeza un prótomo de toro. Seguramente es una imagen de Astarté. Doce prótomos de toro se encontraron en el templo 1 de Kition. En la citada terracota de Vounous, que representa un santuario al aire libre, vemos que algunos personajes van cubiertos con máscaras de toros, que coronan las pilastras del segundo santuario.

En los templos de Apolo Hylates, al Sur de la costa de Kurión, y de Ayia Irini, se han recogido terracotas que representaban a sacerdotes llevando máscaras de toro²⁹. En el santuario de Hierápolis en Siria, un ritual descrito por Luciano de Samosata (*de dea syria*, 60) consistía en que los fieles, sobre su cabeza, ponían la cabeza y las patas de los corderos sacrificados. Este ritual era muy arcaico y pervivió en Oriente hasta época imperial romana avanzada.

Los devotos o sacerdotes que se colocaban sobre la cabeza las máscaras de toro podían adquirir, ritualmente, algunas de las características de este animal: virilidad y fertilidad. En los santuarios hispanos no han aparecido bucráneos, ni máscaras, pero un varón con máscara de toro se pintó en Los Órganos, Despeñapcrros (Jaén), pintura fechada a comienzos de la Edad del Bronce, contemporánea, por lo tanto, de las máscaras del santuario de Vounous. Una máscara hispana, moldeada en cerámica, perteneciente a un thymiaterio según su descubridor, hallada en el templo de La Alcudia, presenta un parentesco notable con una máscara de terracota, hallada quizás en un templo, fechada a comienzos del s. XI a.C. en Chipre. Una máscara parecida, también pintada en negro y rojo, se encontró en el santuario del Tugot God de Enkomi. Su fecha es la misma de la pieza anterior³⁰.

La puerta con pilastras con capiteles protoeólicos en las dos jambas, además de en Tamas-sos, testimonio aducido por R. Ramos, recordamos los dos pilares rectangulares, al aire en la parte superior, del templo 1 de Kition, que a su vez equivalen a los dos pilares de bronce llamados Yakín y Boaz del templo de Salomón, obra de un arquitecto de Tiro, Hiram. Sillares semejantes se levantaron delante del sancta sanctorum del templo de Arad, en los templos de Melqart de Tiro y de Cádiz³¹. Estos pilares, aquí coronado por flores de loto, escoltan la entrada del santuario en terracota hallado en Idalion³².

Las dos grandes tinajas colocadas detrás de la mesa de ofrendas servían probablemente para contener agua, y no cerveza, necesaria para las abluciones, a las que eran muy dados los fenicios, y en general los semitas, en sus rituales. Así, en el Heracleion gaditano (Str. 3.5.7; Plin. 2, 219) manaban dos fuentes de agua dulce. En el templo de Biblos había piscinas para las ablucio-

26. V. Karageorghis, "An enthroned Astarté on Horseback (?)" *Report of the Department of Antiquities, Cyprus 1997*, Nicosia 1997, pp. 195-203, láms. XXII-XXIV.

27. J.M. Blázquez, "Astarté, Señora de los Caballos en la religión ibérica", *RSF*, 25, 1997, pp. 79-95. *Id. Mitos, dioses, héroes, en el Mediterráneo antiguo*, Madrid 1999, 175-199. Sobre Astarté: E. Lipinski, *Dieux et déesses de l'univers phénicien et punique*, Lovaina 1995, pp. 128-154. Además del citado libro de C. Bonnet, *Astarté*, Roma 1996, sobre Tanit, pp. 199-215. Otra interpretación de los relieves, en M.C. Marín, A. Padilla, "Los relieves del "domador de los caballos" en el contexto religioso ibérico", *Quad. Preh. Arq. Cast.* 18, 1997, pp. 461-496. Sobre el *despotes hippon*; J.M. Blázquez, *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, pp. 80-81. *Id.*, *Primitivas religiones ibéricas*, fig. 112. No se puede hablar de un dios caballo (J.M. Blázquez, "Culto al toro, caballos y banquetes funerarios en la Hispania antigua", *Mél. C. Domergue, PALLAS*, 50, 1999, pp. 121-128. Por su parte, R. Ramos ("El prótomo de caballo: una interpretación para su tipo en los reversos de la moneda hispano-cartaginesa", *IX Congreso Nacional de Numismática*, 1994, pp. 99-106) piensa que existe una vinculación del caballo con Melqart, mientras nosotros pensamos que tal relación es con Astarté, pues el dios de Tiro no aparece vinculado al caballo.

28. J.M. Blázquez, "Biblos, la ciudad más antigua del mundo". *Revista de Arqueología* 19, 1988, pp. 27-29. Pequeñas piscinas para recibir ofrendas de líquidos se atestiguan en algunas esculturas del Cerro de los Santos (A. García y Bellido, *Arte Ibérico*, figs. 378, 380, 382, 385, 387-393, 385-386, 428, 473, *Id.*, *Hispania Prerromana*, Madrid 1963, pp. 497-502, 544). En Baalbek hay dos piscinas alrededor del altar (J.M. Blázquez, "Baalbek, ciudad del sol", *Revista de Arqueología* 18, 1997, pp. 27, 30. H. Stierlin, *Cites du désert: Petra, Palmyre, Hathra*, Friburgo 1987, pp. 106, 107, 142. V. Karageorghis, *Ancient Cyprus*, p. 145. N. Jidejian, *Baalbeck, Heliopolis, City of the Sun*, Beirut 1975, p. 25.

29. V. Karageorghis, *Kition*, pp. 102, 105, lám. 79-82. *Id.*, *Ancient Cyprus*, p. 151, fig. 116. *Id.*, *Cyprus*, p. 143, fig. 109.

30. V. Karageorghis, *Kition*, p. 102, lám. XVI.

31. V. Karageorghis, *Kition*, p. 98. J.M. Blázquez, *Imagen y mito*, pp. 18-19.

32. V. Karageorghis, *Kition*, p. 140, lám. 106.

nes. En el de Afka brotaba una fuente donde los devotos arrojaban ofrendas a la diosa. En el templo de Amrit (siglos VIII-VII a.C.) hay indicios de abundancia de agua. Un gran recipiente de bronce sostenidos por doce toros se situaba a la entrada del templo de Jerusalén construido por Salomón. En el ritual seguido por el profeta judío Elías en su disputa con los 450 profetas de Baal de Tiro, que prácticamente es el mismo que el de sus contrincantes fenicios (I *Cro.* 18. 34-35), el agua desempeña un papel importante, rodeando el altar.

En la religión judía el agua se utilizaba para la purificación y expiación (*Nu.* 8.7; 19. 1-10.20). También se ofrecían libaciones de vino, derramándolo al pie del altar de los holocaustos (*Le.* 23. 18; *Nu.* 15. 4-14, 24; II *Sam.* 2. 3. 167). Libaciones de agua se hacen en el culto a Baal Hammón en el Cabo de San Vicente (Portugal) (*Str.* 3.1.4). En este recinto sagrado tampoco había altares.

Grandes piscinas había en los templos de Bel en Palmira (Siria) y en Baalbek³³. Conducciones de agua se han descubierto en los santuarios de Cástulo, s. VI a.C., de Torreparedones (Córdoba), probablemente dedicado a Dea Caelestis (es decir, Tanit)³⁴ y en la casa de Tanit en Cartago, del s. I³⁵.

Los 209 pequeños vasos hallados detrás de la mesa de ofrendas en el templo de La Alcudia tienen su equivalente en las vasos en miniatura del depósito de fundación en el ángulo suroeste del templo de Astarté³⁶.

La cámara subterránea probablemente hay que asociarla con el culto de Astarté, una de cuyos epítetos es "el de la cueva", según se ha propuesto en la lectura de la inscripción de la Astarté de Hispalis (Sevilla) basado en los versos de Rufo Avieno, que hacia el año 400 visitó Cádiz y que en su poema *Ora Marítima* (316 317) menciona el *penetrare cavum* consagrado a Venus marina, interpretado como la diosa Astarté, que tenía carácter marítimo³⁷. Es posible que en esta cueva se hicieran sacrificios, que se quemaran animales, como se hacía en los templos chipriotas de tipo fenicio, y no atestiguados en el santuario de La Alcudia. También podía quemarse incienso en esta cámara subterránea, tal como se hacía en los rituales judíos. Ya en el santuario del desierto se construyó por indicación de Yahvé un altar para quemar incienso (*Ex.* 30. 1-5; 37. 25-28), que se colocó después en el templo de Salomón (I *Re.* 6. 20). Dos veces al día, mañana y tarde, el sacerdote cogía alguna brasa del altar de los holocaustos, la colocaba sobre el altar y echaba sobre ella un poco de incienso (*Ex.* 30. 8 9).

V. Karageorghis³⁸ puntualizó que algunos huesos de animales estaban carbonizados. También menciona el profesor chipriota las cenizas de las víctimas quemadas, es decir, que se realizaban holocaustos, atestiguados en la religión judía (*Le.* 1. 1-17. *Ex.* 29. 38-42. *Nu.* 28. 1-29; 7. 2-3. I *Sam.* 5. 14; II *Sam.* 6.12).

En el templo ibero no han aparecido altares que formaran parte del mobiliario sagrado, como sucede en los santuarios fenicios de Chipre³⁹. En los santuarios chipriotas, como en La Alcudia, son escasas las representaciones de la diosa a la que estaban dedicados. Una terracota de dama con los brazos levantados, hallada en el bothros del templo 4, fechada en el s. XI a.C. es similar a la recogida en el bothros 17 del gran templo de Astarté⁴⁰. Ambas se identifican con Astarté. En el rostro femenino hallado en el templo de La Alcudia su descubridor creyó ver una imagen de la Gran Diosa, lo cual puede ser cierto.

De los otros aspectos del culto fenicio celebrado en los templos de Chipre, como la ofrenda de caballos⁴¹ o el personal del templo⁴², no hay constancia en el templo de La Alcudia.

33. J.M. Blázquez, *Imagen y mito*, p. 19.

34. B. Cunliffe, M.C. Fernández Castro, *The Guadajoz Project, Andalucía the First Millenium B.C, Torreparedones and its Hinterland*, Oxford 1999, p. 336.

35. H.G. Niemeyer, R.F. Doctr, Die Grabung unter der Decumanus Maximus von Karthago. Vorbericht über die Kampagnen 1986-1991, *RM* 100, 1993, p. 206, lám. 55.3, fig. 5. Con emblemas de Tanit y de Baal en la casa.

36. V. Karageorghis, *Kition*, p. 129, láms. XVII-XVIII

37. C. Bonnct, *Astarté*, p. 12.

38. V. Karageorghis, *Kition*, pp. 105, 113.

39. V. Karageorghis, *Kition*, pp. 108-109, 113, 120, 137.

40. V. Karageorghis, *Kition*, p. 141.

Los rituales a una diosa fenicia, que debe ser Asearte, han quedado bien descritos en las páteras fenicias donde a una diosa entronizada se la ofrecen líquidos, frutos, aves. El acto se acompaña con danzas y música ⁴³. En pintura vascular chipriota ⁴⁴ la diosa aparece acompañada de una esfinge, como en la escultura de Ilici. También aparece entronizada entre esfinges la figurilla de Galera, obra del norte de Siria, fechada en la primera mitad del s. VII a.C. ⁴⁵ Estos modelos remontan a la diosa desnuda, en pie, entre esfinges aladas, de un colmillo de elefante hallado en Ugarit ⁴⁶.

Una gran novedad del templo de Ilici es la torre adosada al recinto sagrado. El templo de Afrodita en Pafos también tenía una torre adosada al edificio central. Cuatro torres tiene el templo fenicio del s. VIII a.C. representado en un vaso cerámico chipriota. Una gran torre ⁴⁷ se construyó en el templo de Baalbek detrás del altar, que no seguía los cánones de la arquitectura romana o griega ⁴⁸.

El templo de Ilici es un típico templo fenicio. Los fenicios estaban asentados en la costa levantina desde los orígenes de la colonización fenicia en Occidente, a finales del s. VIII a.C. ⁴⁹ El tipo de religiosidad practicado en este santuario ibérico no se parece al de los restantes santuarios ibéricos peninsulares ⁵⁰. Este templo de Ilici, que responde en lo fundamental a los templos fenicios de Chipre, quizás sería una pieza más del posible influjo fenicio de la isla en Occidente.

41. V. Karageorghis, *Kition*, pp. 105-106.

42. V. Karageorghis, *Kilion*, pp. 107-108.

43. Sobre las danzas en la religión ibera: J.M. Blázquez, *Mitos, dioses y héroes en el Mediterráneo antiguo*, pp. 305-319.

44. G. Markoe, *Phoenician Bronze and Silver Bowls from Cyprus and the Mediterranean*, Berkeley, California, Classical Studies 26, 1985.

45. V. Karageorghis, J. des Gagniers, *La céramique chypriote du style figuré, Age du fer (1050-500 av. J.-C.)*, Roma 1974, pp. 6-9, J.M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas*, pp. 45-46, lig. 24.

46. J.M. Blázquez, *Historia Universal*, I, p. 199.

47. N. Jidejian, *op.cit.*, pp. 25-26, fig. 40. En el citado vaso chipriota del s. VIII a.C. con representación de un templo (V. Karageorghis, "A Representation of a Temple on an 8th Century B.C. Cypriote Vase", *RSF* 11, 1973, pp. 9-13, láms. I-II) se representan árboles sagrados que quizás hubiera también en el santuario fenicio de Ilici, de los que quedan los pozos donde iban en el templo de Astarté de Kition. Aludirían a los árboles sagrados del Paraíso (*Ge*, 2.9), que podrían considerarse como un jardín sagrado.

48. D.S. Robertson, *Arquitectura griega y romana*, Madrid 1981.

49. A. González Prats, "El asentamiento fenicio de la desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante, España). Resultado de las excavaciones de 1996-97", *RSF* 26, 1998, pp. 191-228. *Id.*, "Las cerámicas fenicias de la provincia de Alicante", *Actas del Seminario internacional sobre Temas Fenicios*, Alicante 1999, pp. 111-128. J. Elayi, A. González Prats, E. Ruiz Segura, "Une lampe avec inscription phénicienne de La Fonteta (Guardamar, Alicante)", *RSF* 26, 1998, pp. 229-242. Sobre las religiones fenicia y cartaginesa en la Península Ibérica: J. Alvar, J.M. Blázquez (eds.) *Los enigmas de Tarteso*, Madrid 1993, pp. 117-138. J.M. Blázquez, *Religiones en la España antigua*, Madrid 1991, pp. 29-82. *Id.*, *Mitos, dioses, héroes en el Mediterráneo antiguo*, pp. 221-319.

50. J.M. Blázquez, "La Península Ibérica y Chipre antes de los romanos", *Veroff. Joachim Jungius Ges. Wiss. Hamburg* 87, 1998, pp. 595-603.